

**Efesios 1:1-3**  
**Bendiciones Espirituales**  
**Por Chuck Smith**

**(INTRO - NARRADOR)** Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra llevándonos en una aventura versículo a versículo a través de la Biblia.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, nuestra lección comienza en el libro de Efesios, donde nos estaremos enfocando en las bendiciones espirituales que tenemos en y a través de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

Así que abramos nuestras Biblias en el primer capítulo de esta epístola mientras el Pastor Chuck Smith comienza con la lección de hoy con el versículo 1.

**(CUERPO – PASTOR CHUCK)**

*Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, (Ephesians 1:1)*

Si usted estuviera escuchando esta epístola, quite el nombre Pablo, inserte su nombre y entonces, donde tenga que ir su nombre: Jaime, empleado de estación de servicio por la voluntad de Dios. Juan, herrero por la voluntad de Dios. Vea usted, no todos son llamados a ser apóstoles. No todos son llamados a ser pastores, y no todos son llamados a ser predicadores. También, es un error intentar ser algo a lo que Dios no la ha llamado, algo para lo que Dios no lo ha equipado a usted.

A mí realmente no me gusta la frase, “Oh, él está siguiendo el llamado más alto de Dios; él está en el ministerio”. El ministerio no es el llamado más alto de Dios. “Oh, él está siguiendo el llamado más alto de Dios; él es misionero”. Ese no es el llamado más alto de Dios. Cualquier cosa a lo que Dios lo haya llamado a hacer y equipado para ser es el llamado más alto de Dios para su vida. Y usted no necesita sentirse de un ciudadano celestial de segunda categoría solo porque usted tiene un trabajo en una estación de servicio, o si usted es una secretaria, o si usted ha sido bendecida por Dios con el privilegio de ser un ama de casa. Cualquier cosa que sea para lo que Dios lo llamó a usted

ese es el mayor llamado de Dios para su vida, y deberíamos estar gozándonos en lugar de sentirnos culpables. “Oh, no estoy en el ministerio. Debería estar en el ministerio. Tengo que trabajar en este empleo”. Hey, esté agradecido de que Dios le ha evitado mucho del dolor y penas que los ministros generalmente tienen que atravesar.

Pablo solo está declarando su propio llamado. Lo que yo soy, lo soy por la voluntad de Dios, y eso es lo importante. Vea usted, por muchos años yo tuve un problema difícil, porque yo buscaba ser, “Chuck, el evangelista por la voluntad de Dios”, pero yo no lo era. Dios nunca me llamó a ser un evangelista, y mi esfuerzo por ser un evangelista fue totalmente inútil, frustrante. No fue sino hasta que yo decidí patear el molde de la denominación en el que estaba, que tenían al evangelista como el más alto llamado, y solo ser lo que Dios me había equipado para ser y para lo que me ordenó: Chuck, un pastor – maestro por la voluntad de Dios, que yo comencé a experimentar una verdadera llenura en mi ministerio. Hasta ese momento, el ministerio había sido duro. Era algo pesado. Era una presión. Yo estaba intentando ser algo para lo que Dios no me hizo. Y sabe usted, es la cosa más dura intentar ser algo para lo que Dios no lo hizo.

Sepa lo que usted es por la voluntad de Dios. Porque si usted es lo que dice la voluntad de Dios, entonces usted tiene placer en lo que usted es y en lo que está haciendo, y cuando su trabajo se vuelve su placer entonces usted es una persona feliz.

Yo siempre aliento a los jóvenes a encontrar algo que ellos realmente disfruten hacer y aprendan cómo vivir de eso. Porque cuando su trabajo es su placer, entonces usted es una persona feliz. Si su trabajo es una carga, entonces usted será una persona miserable, porque usted tiene que pensar que probablemente la tercera parte de su vida usted la pasará en su trabajo, y si es una carga y una presión, y usted piensa, “Oh, tengo que ir a trabajar hoy. Estaré feliz cuando sean las cinco de la tarde”. Amigo, usted se está quejando de eso constantemente.

*Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso: (Efesios 1:1)*

Usted dirá, “Bueno, esto me deja fuera”. La única parte que lo deja fuera es “en Éfeso”. Es una tragedia, realmente, que la iglesia decida “santificar” ciertas personas por honores especiales. Nosotros lo hacemos a él santo. La iglesia nunca hizo a nadie santo. El Señor creó los santos, no la iglesia. Y en cuanto se refiere a Dios, todos ustedes son

santos si lo aman a Él y le siguen a Él. No es una categoría especial para personas estupendas. Es solo un título común para aquellos que aman al Señor y creen en Él. “San Carlos”, yo aceptaré el título. Pero si eso le molesta a usted, Pablo continúa y lo incluye a usted en el resto allí.

*y fieles en Cristo Jesús (Efesios 1:1)*

Así que esta carta es para usted.

En este primer versículo él introduce, realmente, el tono que hay detrás de toda la epístola, y está en las palabras “en Cristo Jesús”. Así que mientras usted atraviesa esta epístola, será de ayuda si usted toma un marcador y subraya todas las cosas que usted tiene que Dios ha hecho por usted en Cristo, a través de Cristo. Y usted encontrará las frases, “en Él”, “por quien”, “en quien”, “a través de quien”, “a través de Él”, y todas estas cosas que usted es y tiene a través y en Jesucristo. Y usted encontrará en varias ocasiones a lo largo de la epístola. Así que esto casi se vuelve la palabra clave que desbloqueará la epístola mientras él le dice todo lo que usted es, todo lo que Dios ha hecho por usted, todo lo que Dios hará por usted, todo lo que Dios quiere hacer por usted, en Cristo Jesús. Así que vaya subrayando mientras avanzamos y esto le ayudará a recordarlo en su memoria.

*Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. (Ephesians 1:2)*

Gracia y paz, van juntos, una y otra vez a lo largo del Nuevo Testamento. Siempre en este orden, porque usted no puede conocer la paz de Dios hasta que primero experimenta la gracia de Dios.

Durante años yo caminé en mi experiencia cristiana sin conocer realmente la paz de Dios en mi corazón. Porque yo estaba en una relación laboral con Dios, esforzándome tanto, y yo nunca tuve paz. Realmente nunca tuve la seguridad de mi salvación hasta que descubrí la gracia de Dios. Y al descubrir la gracia de Dios, entonces tuve la seguridad de mi salvación, y experimenté la paz de Dios, y fue glorioso. Y esto, pienso yo, es una de las razones por las que enfatizo tanto en la gracia de Dios en mi ministerio, es que traje tal sentido de paz y bendición a mi propia vida para experimentar luego de haber servido al Señor durante años.

“del Señor Jesucristo.” Muchas personas piensan que este es el primer nombre, segundo nombre y apellido. No es así. Su nombre es Jesús. Es la palabra Griega para el Hebreo Yeshua. El nombre Hebreo Yeshua, es un nombre que significa, o es una contracción de “Jehová es salvación”. Uno de los nombres compuestos de Jehová, Yeshua. El nombre griego es Jesús. Y ellos fueron instruidos a llamar Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados. El Señor es salvación, llámenlo Yeshua, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados. La palabra *Cristo* es la palabra Hebrea *Mesías*, y nos dice Su misión. Él es el Salvador prometido por Dios, el ungido, el Mesías. Y Señor es Su título. Ahora, nuestro problema es, que nosotros lo utilizamos como Su nombre, en lugar como título. Y de esa manera, lo utilizamos holgadamente y a veces en vano. Muchas personas toman el nombre del Señor en vano, porque ellos utilizan el término Señor como nombre, en lugar de cómo título. Significa mi relación con Él. Si Él es Señor, entonces yo soy el esclavo. Y es importante que yo establezca esta relación con Él como Señor y siervo.

Jesús dice, “¿Por qué me llaman Señor, Señor y no hacen las cosas que les digo?” Esto es inconsistencia. Y aún así, cuán inconsistentemente las personas lo llaman Señor, y aún así no obedecen Sus mandatos. Así que es importante que nos demos cuenta de que este es un título, no un nombre. Y que lleguemos a esa relación con Él como Señor. “...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. (Romanos 10:9-10). ¿Confesar qué? Jesús es Señor. Pero no puede ser una confesión vacía, porque muchos llegarán a esa día diciendo, “Señor, Señor ábrenos”. Y Él dirá, “Nunca los conocí”. “Oh, pero yo te llamé Señor toda la vida”. “Sí, pero nunca me serviste”. Título, relación, no lo tome a la ligera.

Ahora Pablo entra inmediatamente al asunto del que él quiere hablarles.

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales (Ephesians 1:3)*

Y allí lo tiene usted:

*en Cristo, (Efesios 1:3)*

Note, primeramente, que él está agradeciendo a Dios por las bendiciones espirituales. Hay muchísimo, de hecho, demasiadas charlas hoy día acerca de las bendiciones materiales. Y aquellos que van por allí apoyando cómo cada santo de Dios debería experimentar toda clase de bendiciones materiales y los testimonios de las bendiciones materiales. Las personas testifican de las bendiciones materiales. Pablo está agradeciendo a Dios por las bendiciones espirituales. Y cuando usted escucha a una persona dando gracias a Dios, preste atención a lo que le está agradeciendo a Dios, porque de seguro indica el lugar espiritual de la persona. Si una persona realmente está caminando según el Espíritu y está interesada en las cosas del Espíritu, entonces estará agradecido a Dios por las bendiciones espirituales. Pero si una persona es un materialista y está muy interesado en las cosas materiales, él siempre estará hablando acerca de las bendiciones materiales. “Tengan cuidado de aquellos”, dice la Biblia, “que declaran que la santidad es una forma de prosperidad material, de tales huid”. Él está agradeciendo a Dios por las bendiciones espirituales.

Y él pasará los primeros tres capítulos de Efesios enumerando estas bendiciones espirituales que nosotros tenemos en y a través de Jesucristo. Él le dirá a usted durante tres capítulos lo que Dios ha hecho por usted.

Pienso que uno de los mayores problemas en la iglesia hoy día se levanta del hecho de que en la iglesia siempre estamos escuchando lo que deberíamos estar haciendo por Dios. Yo crecí en esa clase de dieta. En cada reunión que iba, parecía, que se me estaba diciendo lo que debería estar haciendo por Dios, y yo no estaba haciendo lo que debía hacer por Dios. Y yo era muy miserable y me sentía culpable constantemente, porque estaba fallando. Yo debería estar haciendo más por Dios, yo debería estar haciendo esto por Dios, y aquello otro por Dios, todo lo que yo debería hacer para Dios. Había muchas cosas que yo quería hacer, pero yo era débil. Yo debería haber orado más, así que iba los domingos en la noche, y oraba, “Dios, yo voy a orar más esta semana”. Pero no lo hacía. Entonces me sentía culpable, y al siguiente domingo por la noche yo iba y me arrepentía por no haber orado más esa semana, “Esta semana lo haré Señor”. Pero cada domingo en la noche había arrepentimiento por mi fracaso en esa semana. Yo debería haber leído más la Biblia, “Dios, yo voy a leer más la Biblia”, pero no lo hice. Yo quería hacerlo. Debí testificar más. Pero no lo hice. Siempre sintiéndome culpable porque

había fracasado en ser o hacer todo lo que debía estar haciendo para el Señor. La mitad del problema era que yo no sabía cómo. Durante años en mi ministerio yo seguí el patrón que conocía de joven. Y yo le estaba diciendo constantemente a las personas lo que ellos deberían estar haciendo para Dios.

Porque yo quería ser un evangelista. Yo quería ver almas salvadas, porque lo primero que yo tenía que reportar en mis reportes cada mes era cuántas personas habían sido salvadas ese mes. Y mientras ellos bajaban sus cabezas y se sentían culpables, “Sí, he fallado Dios. Oh Dios, lo lamento, Señor. Yo debería hacer más para Ti. Sé que debería. Pero Dios, no sé cómo. Este pastor no me enseña nada aparte de la salvación”. Realmente era mi culpa. Nunca los llevé a ellos más allá de la salvación. Nunca los llevé a caminar en el Espíritu, hacia la vida del Espíritu, hacia el crecimiento y madurez en la Palabra.

Un día Dios cambió mi ministerio. Me volví un pastor – maestro, y comencé a alimentar Su rebaño, hacerlos fuertes. Fue un cambio dramático de mi propio ministerio cuando dejé de golpear a las ovejas y comencé a alimentar a las ovejas, las ovejas comenzaron a ponerse fuertes. Comenzaron a ponerse saludables. Ser testigos era algo que ellos ya no harían más, era algo que ellos fueron. Y la iglesia comenzó a ser bendecida y a crecer.

La iglesia había estado enfatizando mucho tiempo lo que usted debería estar haciendo por Dios, la Biblia no enfatiza eso. La Biblia enfatiza lo que Dios ha hecho por usted. “Bendito sea el Dios, que nos bendijo con toda bendición espiritual”, y él toma tres capítulos de lo que Dios ha hecho por usted y luego dice, “Ahora caminen dignamente en este glorioso llamado”. Él no le dice lo que usted debería estar haciendo por Dios hasta, primeramente, establecer para usted lo que Dios ha hecho por usted. Y ese es el orden apropiado, porque usted no puede ser lo que usted debe ser sin aquello que Dios ya ha hecho por nosotros. En otras palabras, la obra de Dios tiene que estar primero en mi vida.

“Bendito el Dios” dice Pedro, que nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios” (1 Pedro 1:3-5). Todo esto es lo que Dios ha hecho por usted. Bendito sea Dios, o gracias sean a Dios, que hemos nacido de nuevo a esta esperanza

viva porque Jesús se levantó de la muerte. Tenemos una herencia, incorruptible, incontaminada, que no se desvanece. Todo esto es de Dios, lo que Dios ha hecho por usted. Reservada en los cielos para usted que es está guardado por el poder de Dios, es Dios que lo guarda a usted.

Bueno, usted dirá, “¿No tengo nada que hacer?” Sí, es a través de la fe solo creerlo, es todo lo que Él requiere. Que usted crea la obra que Él ha hecho por usted. Y así, buscamos seguir el patrón del Nuevo Testamento, declarando la gloriosa obra de Dios a nuestro favor.

Bendito sea el Dios y Padre, que nos ha bendecido con todas estas bendiciones espirituales, en estas celestiales en Cristo Jesús.

**(CIERRE - NARRADOR)** Continuaremos con más de estas gloriosas obras de Dios en nuestra siguiente lección cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Efesios. Y esperemos que usted haga planes de acompañarnos.

**(PROMO)**

**(CIERRE - NARRADOR)** Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Efesios. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith con la oración de cierre de hoy.

**(PASTOR CHUCK)** Ayúdanos Señor, a quitar nuestra mirada de nosotros mismos, de nuestras circunstancias, de nuestras debilidades, de nuestros fracasos, de nuestras desilusiones, ayúdanos Señor, a poner nuestros ojos en Ti, en Jesucristo. Que Tu Palabra sea plantada en nuestros corazones Señor, que no haya un velo sobre nuestros corazones al leer sino que Tu Espíritu nos de luz y entendimiento en Tu verdad. En el nombre de Jesús oramos, amén. Que el Señor esté con usted y le guarde en Su amor, y le guíe más cerca de Él mismo mientras Él obra en su corazón por Su Espíritu. Y que esta semana, sus ojos estén sobre Jesús, que Dios pueda por Su Espíritu hacer esos cambios en su vida por los cuales Él nos conforma a Su imagen por Su causa.

**(CIERRE – NARRADOR)** La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.